

1869.

V. M. tuvo á bien hablarme de ello  
me decir por fin á expedir el tele-  
grama que habra recibido hoy V. M. pues  
para colmo de males las líneas estaban  
ayer interrumpidas entre esta y París.  
Ya anoche funcionó el telegrafo, de modo  
que hoy temprano haba leído V. M. el  
parte. Decia yo en él: "Hago V. M. el nego-  
cio; pero con precaucion." Estas ultimas  
palabras se refieren á las dificultades  
interiores de V. M.

He aqui condensado en lo posible mis con-  
sejos: Sepida V. M. definitivamente á S.  
P. La influencia verdadera ó supuesta  
de esa persona pesará como un anatema  
sobre la cabeza del Principe. No diga V. M.  
á nadie que lo aconseje que tome parte ó auto-  
rie siquiera con su nombre ninguna ten-  
tativa de restauracion. Esto vendrá de  
seguro si V. M. y sus partidarios hacen lo

que deben que es no hacer nada por ahora,  
Sobre todo, no de V. M. ni un real hijo  
ningun precepto como no sea una limosna,  
pues de seguir los enemigos, dirán que es  
para promover sublevaciones. = Principal-  
mente, no consienta V. M. que el Sr. ... tras-  
pase los umbrales de su casa. Esto sería  
consentir en la deshonra y el descrédito. Si  
V. M. quiere que su augusta hijo reine en España,  
aléjese de él a ese aventurero. S. M. el Rey  
es dueño de tener los amigos que quiere fue-  
ra del recinto que habita el futuro Rey  
de España; pero no puede, sin faltar a sus  
mas santos deberes, comprometer los mas  
altos intereses de su familia y del Estado  
obstinándose en introducir a ese hombre  
fatal en la casa. — Esto sería lo peor que  
hasta ahora haya sucedido.

Si V. M. quiere contestarme puede hacerlo  
por el amigo que llevará esta carta. Si  
tiene algun mensaje importante y secre-

to que enviarme a mi o a otros en este,  
servase de él con plena confianza. Es  
hombre seguro y leal y no costará a V. M.  
mas de lo que el gaste durante su misión.

Una advertencia final. No diga V. M.  
ni haga decir nada a los hombres de la  
situación. De esto no resultarian sino  
grandes perjuicios.

Dios guarde a V. M. y a toda su Real Fa-  
milia y haga que no olvide a este su mas  
amante, leal y agradecido subdito.  
Madrid 30 de Junio de 1869.

Señora  
A. S. R. P. de V. M.

Heriberto Garcia  
de Guareda.

Sigo mejorando.